Victoria, tú reinarás
Oh Cruz, tú nos salvarás

FULL PARROQUIAL
Boletín de la Iglesia Colegiata
de Santa María - Xàtiva

ABRIL 2022 - Nº 7
OFICINA DE PUBLICACIONES DE LA SEU
http://seudexativa.org/

NUESTRAS CELEBRACIONES

Retiro Cuaresmal

Celebración de la solemnidad de San José en la Ermita.

Pregón de Semana Santa a cargo del Dr.Enrique Bonete. 27 de marzo

Ocho adultos fueron confirmados en la Colegiata por el Sr. Abad, D. José Canet, el 3 de abril. Felicidades

Oración ecuménica por la paz, con la asistencia de ucranianos residentes en Xàtiva, y miembros de la comunidad evangélica

"La memoria de los dichos y hechos del Señor. Desde la entrada en Jerusalén hasta el hallazgo del sepulcro vacío", Curso impartido por D. Ricardo Lázaro Barceló.

UNA SEMANA SANTA DIFERENTE: CONTEMPLAR LA GLORIA DE DIOS

Tienes en tus manos un nuevo número de la revista parroquial. Nuestro objetivo es ayudarte a vivir una Semana Santa y una Pascua diferentes.

San Juan nos invita a contemplar la gloria de Dios. Gloria no es la belleza, la majestad, el esplendor. El resplandor de Dios no es la gloria. La gloria es la intimidad, el núcleo mismo de Dios. En el Hijo hemos contemplado su gloria. El Evangelio es como un mapa que nos adentra a recorrer durante la Semana Santa esta realidad. Es el amor y la fidelidad, aquí sí que está la gloria de Dios, aquí se nos muestra toda su plenitud.

No decimos que Dios ama sino que Dios es amor. No hay intermitencia. Es amor siempre, hasta el extremo.

Mirando a Jesús vemos como es Dios. El golpe de la lanza del soldado se asesta a donde nace la vida. En la carne de Dios, al corazón. El pecado choca contra Dios, deja al descubierto el corazón de Dios. Un amor que ama apasionadamente a los hombres.

Mirarán al que han traspasado. Mirarán y quedarán radiantes. Mirar tanto que nuestra existencia quede impregnada, marcada por lo que contemplamos.

Contemplando la Cruz nacemos a una vida nueva.

Antes de bajar del Calvario se nos invita a recoger tres dones que nos regala el Señor:

1. María: Entregada como Madre. El discípulo la acogió en su casa, en su intimidad. En lo más íntimo. Pertenece para siempre al paisaje donde se nos revela la gloria de Dios. No es una devoción optativa para el creyente. Entregada como expresión del amor permanente de Dios, nos va a posibilitar la comprensión del Dios vivo.
   Orígenes, padre de la Iglesia, nos decía: *"No comprenden a Dios sino quienes necesitan la cabeza en la Cruz y acogen a María como Madre"*.
2. El Espíritu Santo: Juan no va a narrarnos una muerte sino una entrega, la entrega del Espíritu.
   El amor, la misión, etc., se los da a los discípulos. Juan no separa los misterios pascuales como los otros evangelistas. Nos permite vivirlos en un instante, nos narra una entrega.
   Todo lo que Jesús ha recibido del Padre es lo que entrega. Ánfora preciosa que contiene la plenitud de Dios. La contiene y la limita: "*Os conviene que yo me vaya, que yo me rompa para que vaya a vosotros el Espíritu"*. Se quiebra la vasija del Cuerpo y queda libre el Espíritu, para plenificar a aquellos por los que en la Cruz ha dado la vida.
3. La Iglesia: Costado penetrado por la lanza. Al punto sale sangre y agua. Recibimos el tercero de los dones. El Bautismo y la Eucaristía que constituyen y renuevan la Iglesia. No es una organización multinacional sino un cuerpo que se entrega, una comunidad en la que puedo vivir mi fe. La Iglesia es la expresión fiel del amor de Dios, donde puedo vivir el poder de su Resurrección y la comunión de sus padecimientos.

José Canet Canet, Abad de la Colegiata.

ENTRADA EN JERUSALÉN

Joseph Ratzinger. Papa Benedicto XVI

El Evangelio de Juan refiere que Jesús celebró tres fiestas de Pascua durante el tiempo de su vida pública: una primera en relación con la purificación del templo (25-2,13); otra con ocasión de la multiplicación de los panes (6,4); y, finalmente, la Pascua de la muerte y resurrección (p. ej. 12,1;13,1), que se ha convertido en "su" gran Pascua, en la cual se funda la fiesta cristiana, la Pascua de los cristianos. Los Sinópticos han transmitido información solamente de una Pascua: la de la cruz y la resurrección; para Lucas, el camino de Jesús se describe casi como un único subir en peregrinación desde Galilea hasta Jerusalén...

La última meta de esta "subida" de Jesús es la entrega de sí mismo en la cruz, una entrega que reemplaza los sacrificios antiguos; es la subida que la Carta a los Hebreos califica como un ascender, no ya a una tienda hecha por mano de hombre, sino al cielo mismo, es decir, a la presencia de Dios (9,24). Esta ascensión hasta la presencia de Dios pasa por la cruz, es la subida hacia el "amor hasta el extremo"...

Los preparativos que Jesús dispone con sus discípulos hacen crecer esta expectativa. Jesús llega al Monte de los Olivos desde Betfagé y Betania, por donde se esperaba la entrada del Mesáis. Manda por delante a dos discípulos, diciéndoles que encontrarían un borrico atado, un pollino, que nadie había montado... En cada uno de los detalles está presente el tema de la realeza y sus promesas. Jesús reivindica el derecho del rey a requisar medios de transporte, un derecho conocido en toda la antigüedad. El hecho de que se trate de un animal sobre el que nadie ha montado todavía remite también a un derecho real. Y, sobre todo, se hace alusión a ciertas palabras del Antiguo Testamento que dan a todo el episodio un sentido más profundo... El borrico atado hace referencia al que tiene que venir, al cual "los pueblos deben obediencia".

Al mismo tiempo, la referencia a Zacarías 9,9 excluye una interpretación "zelote" de la realeza: Jesús no se apoya en la violencia, no emprende una insurrección militar contra

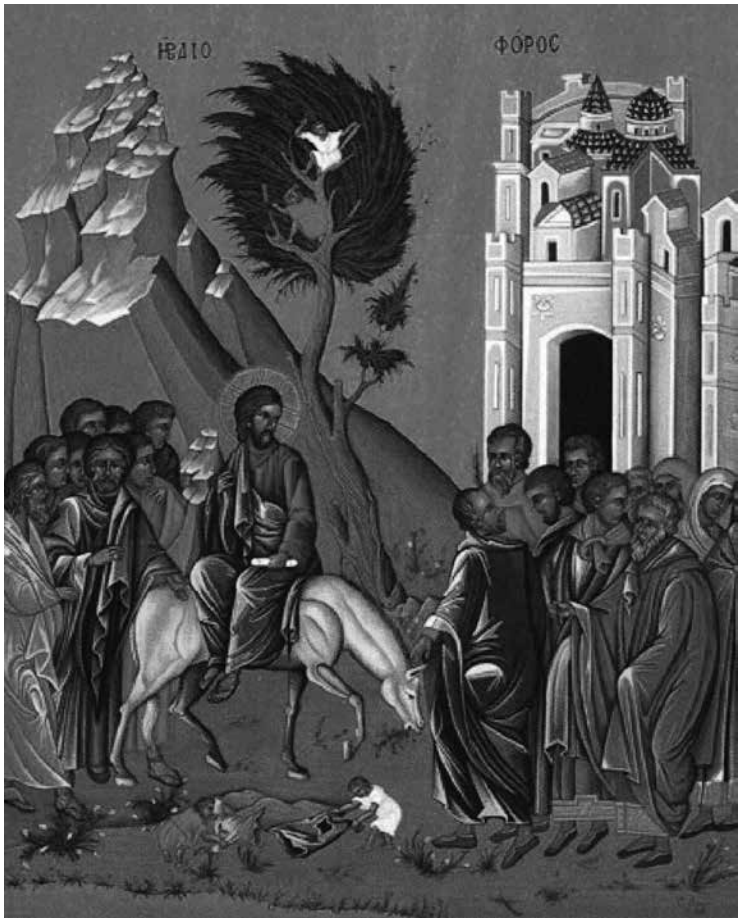
Roma. Su poder es de carácter diferente: reside en la pobreza de Dios, en la paz de Dios, que Él considera el único poder salvador...

Cuando se lleva el borrico a Jesús, ocurre algo inesperado: los discípulos echan sus mantos encima del borrico... Lo que hacen los discípulos es un gesto de entronización en la tradición de la realeza davídica y, así, también en la esperanza mesiánica que se ha desarrollado a partir de ella. Los peregrinos que han venido con Jesús a Jerusalén se dejan contagiar por el entusiasmo de los discípulos; ahora alfombran con sus mantos el camino por donde pasa. Cortan ramas de los árboles y gritan palabras del Salmo 118, palabras de oración de la liturgia de los peregrinos de Israel que en sus labios se convierten en una proclamación mesiánica: "¡Hossana, bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el Reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hossana en las alturas!" (Mc 11,9s; cf. Sal 118,25s)...

Los niños son para Jesús el ejemplo por excelencia de ese ser pequeño ante Dios... La alabanza de los niños aparece como una anticipación de la alabanza que sus "pequeños" entonarán en su honor mucho más allá de esta hora...

El Benedictus fue incluido muy pronto en la liturgia: para la Iglesia naciente el "Domingo de Ramos" no era una cosa del pasado. Así como entonces el Señor entró en la Ciudad Santa a lomos del asno, así también la Iglesia lo veía llegar siempre nuevamente bajo la humilde apariencia del pan y el vino.

La Iglesia saluda al Señor en la Sagrada Eucaristía como el que ahora viene, el que ha hecho su entrada en ella. Y lo saluda al mismo tiempo como Aquel que sigue siendo el que ha de venir y nos prepara para su venida. Como peregrino, vamos hacia Él; como peregrino, Él sale a nuestro encuentro y nos incorpora a su "subida" hacia la cruz y la resurrección, hacia la Jerusalén definitiva que, en la comunión con su Cuerpo, ya se está desarrollando en medio de este mundo.



SEMANA SANTA Y PASCUA
HORARIOS

Día 10 de abril. Domingo de Ramos
10:30 h.- Bendición de Ramos y misa conventual la Colegiata.
20:00 h. Misa en Sant Francesc.

Día 14 de abril. Jueves Santo (Colegiata)
10:30 h. Laudes. Recepción de los santos óleos.
18:00 h. Misa en la Cena del Señor. Traslado del Santísimo al Monumento.
22:00 h. Hora Santa.

Día 15 de abril. Viernes Santo (Colegiata)
10:30 h. Laudes.
11:00 h. Vía Crucis.
16:00 h. Solemne Liturgia de la Pasión.

Día 16 de abril. Sábado Santo (Colegiata)
10:30 h. Laudes.
20:00 Solemne Vigilia Pascual.

Día 17 de abril. PASCUA
10:30 h. Misa conventual en la Colegiata.
13:00 h. Misa en Sant Francesc.
20:00 h. Misa en Sant Francesc
Nota: Durante la octava de Pascua se suprimen las misas de la mañana en Sant Francesc.

DOMINGO DE RAMOS
Textos para la celebración

1 Mc. 19,28-40. “Bendito el que viene como rey en nombre del Señor”.
1ª Lectura Is. 50, 4-7. “No ocultó el rostro a insultos ni salivazos”.
Salmo 21. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
2ª Lectura. Fil, 2, 6-11. “Se rebajó por eso Dios lo levantó sobre todo”.
Evangelio Lc, 24, 14-23, 56. La Pasión. “El amor no responde al mal, sino que lo absorbe y transforma”.

La celebración tiene dos partes: La conmemoración de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de Cristo.

1. La liturgia de la bendición y la procesión de los ramos anticipa ya el triunfo de Cristo, el rey pacífico y humilde que entra en la ciudad de Jerusalén aclamado mesiánicamente.
2. La Eucaristía. El siervo está siempre dispuesto a escuchar la Palabra de Dios y a proclamar la salvación a los oprimidos y muere en la cruz para liberar al hombre del pecado. Cristo, sometiéndose a la muerte es exaltado sobre todo nombre.

MIÉRCOLES SANTO
MISA CRISMAL

Esta celebración tiene lugar antes del Triduo Pascual.

La Misa Crismal, que el obispo celebra con su presbiterio, dentro de la cual consagra el Santo Crisma y bendice a los demás óleos, es como una manifestación de comunión de los presbíteros con el propio obispo. Con el Santo Crisma consagrado por el obispo se ungen los recién bautizados, los confirmados son sellados, se ungen las manos de los presbíteros, la cabeza de los obispos, las iglesias, los altares en su dedicación. Con el óleo de los catecúmenos, éstos se preparan y disponen al bautismo. Con el óleo de los enfermos, éstos reciben alivio en su debilidad.

SANTO TRIDUO PASCUAL

"Cristo realizó la redención de los hombres y la perfecta glorificación de Dios, principalmente, por su Misterio Pascual, por medio del cual, muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida. Por esto el Triduo Pascual de la Pasión y Resurrección del Señor es como la cumbre del año litúrgico. Como el domingo constituye la cumbre de la semana, así la solemnidad de Pascua es el centro del año litúrgico.

COLCHON
CR®
Tel. 96 223 01 00 - LLOSA DE RANES
www.colchoncr.com

RECREATIVOS SÆTABIS
Académico Maravall, 9 y 11 • 46800 Xàtiva
Tel. 96 227 52 03
www.recreativossaetabis.com

INSTALACIONES CONTRA INCENDIOS
Cuenfa®
EXTINTORES DE POLVO
CO2 - IGNIFUGACIONES - BIES
DETECCIÓN AUTOMÁTICA
RED DE AGUA CONTRA INCENDIOS
ESTUDIOS Y PROYECTOS DE INGENIERÍA
C/. Cerdan de Tallada, 1 - 46800 XÀTIVA (Vcia)
C/. Camino Hondo, 9 - 46820 ANNA (Vcia)
Movil 607 832 865 - Tel. 96 221 02 65
Fax 96 292 21 18 - www.cuenfa.com

JUEVES SANTO EN LA CENA DEL SEÑOR

Hoy la liturgia y la devoción conmemoran dos cosas en cierto sentido antagónicas. Por una parte recordamos la institución de la Eucaristía. A través de ese sacramento, Jesús se queda para siempre en la Iglesia y se hace contemporáneo de todos los hombres. Su amor, manifestado hasta el extremo, le conduce a ese gesto por el que perpetúa para todos los hombres y todos los tiempos el sacrificio del Calvario y su presencia. Pero, por otra parte, como es tradición en tantos lugares, recordamos esa hora angustiosa de Getsemaní. Jesús, que se queda para siempre con nosotros y se nos da en el sacramento de la Eucaristía, es abandonado por todos en el momento más doloroso de su vida. Hay quien ha señalado que Getsemaní contiene toda la pasión de Jesucristo. Allí su humanidad queda como suspendida y el Padre le envía un ángel que, al tiempo que lo consuela, le confirma que ha de beber el cáliz. Jesús, que se queda para siempre con su Iglesia, se queja ante sus apóstoles: ¡No habéis podido velar ni siquiera una hora!

Escribe san Agustín: "Esta Pasión que él sufrió en su cuerpo, por amor hacia nosotros, a fin de librarnos de la muerte eterna y de prepararnos el camino del Reino celestial, él nos ha mostrado que quiere sufrirla cada día cada vez que nosotros celebremos este mismo misterio en el sacrificio del altar". De esta manera, el Obispo de Hipona mostraba cómo reconciliar esa separación que se dio en el Jueves Santo. Participando en la celebración de la Eucaristía y cuidando el culto del que se inició con la Cena Pascual, prosiguió en la agonía de Getsemaní y culminó en el Calvario.

Este día hemos de meditar mucho sobre la Eucaristía y el otro sacramento que la hace posible; el sacerdocio. Si el evangelio comienza diciendo: Sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre..., no es menos verdad que ese paso no supone que Jesús abandone a su Iglesia. Al contrario, ha ideado la forma de permanecer para siempre. Por eso, en este día (o uno cercano), en todas las diócesis se celebra la Misa Crismal, en la que los sacerdotes, ante el obispo, renuevan sus compromisos ministeriales.

Nunca meditaremos bastante sobre este amor extremo del Señor que le lleva a quedarse en la Eucaristía, que lo pone en nuestras manos y que, por la comunión, se une íntimamente a cada uno de nosotros. Haciendo esto, el Señor nos capacita para vivir su vida y para participar de su pasión. Una gran santa eucarística, Margarita María de Alacocque, confidente del Sagrado Corazón de Jesús, confesaba al final de su vida: "Sé que voy a morir pronto porque ya no sufro".

La Eucaristía es un sacrificio incruento, pero nos capacita para hacer ofrenda de nosotros mismos al Padre. Es así porque en cada celebración podemos unirnos al mismo sacrificio de Jesucristo. Él no nos va a dejar ya nunca solos. Procuremos acompañarlo amándolo intensamente en el sacramento del altar.

CELEBRACIONES DEL JUEVES SANTO

Con la misa que tiene lugar en las horas vespertinas del jueves de la Semana Santa, la Iglesia comienza el Triduo Pascual y evoca aquella cena en la cual Jesús, en la noche que iba a ser entregado, habiendo amado hasta el extremos a los suyos que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre, su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino, y los entregó a los apóstoles para que los consumiesen, mandándoles, que ellos y sus sucesores en el sacerdocio también lo ofreciesen.

Toda la atención del Espíritu debe centrarse en los misterios que se recuerdan en la misa; es decir, la institución de la Eucaristía, la institución del Orden sacerdotal y el mandamiento del Señor sobre la caridad fraterna.

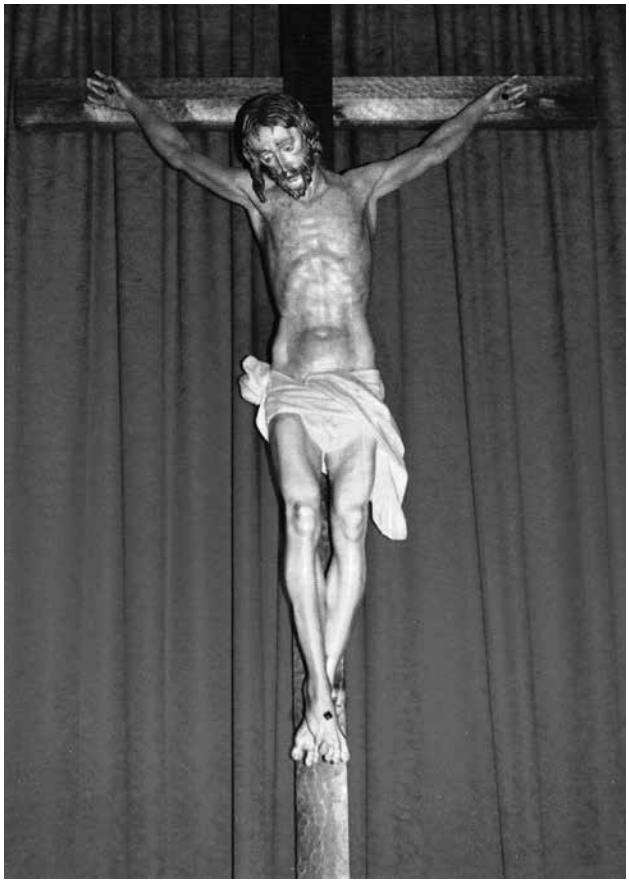
Lecturas

1ª Ex 12, 1-8. 11-14. Prescripciones sobre la cena pascual.
Salmo 115 R/ El cáliz de la bendición es la comunión con la sangre de Cristo.
2ª 1 Co 11, 23-26. Cada vez que coméis y bebéis proclamáis la muerte del Señor.
Evangelio. Jn 13, 1-15. Los amó hasta el extremo.

.....

- El Sagrario ha de estar completamente vacío al inicio de la celebración.
- Terminada la misa se despoja el altar.
- El lavatorio de los pies, según la tradición, se hace a las personas designadas.
- La reserva del Santísimo se guarda en la capilla del Sagrario para la adoración.

VIERNES SANTO



La celebración de hoy es de una fuerza tremenda. Quien no conoció pecado fue maldito por causa nuestra. El inocente murió por los culpables. Es imposible tomar conciencia de este hecho y no conmoverse. Porque una de las cosas que aprendemos mirando al Crucificado es que allí hay alguien concreto, Jesucristo, que ocupa el lugar de otro cuyo nombre conocemos: cada uno de nosotros. San Pablo, tan realista siempre, dice: *Me amó y se entregó por mí*. Por eso, cuando se toma en consideración este hecho de que Cristo ocupa mi lugar y sufre todo ello por mis pecados, se puede afirmar con san Cirilo de Alejandría: "Esta acción de Cristo será muy valiosa para hacernos abrazar con valentía una vida de ardiente piedad". Nuestra sociedad, que ha encontrado remedios para muchos males y que sobre todo ha descubierto cómo paliar el dolor, no entiende el sentido de la Cruz.

Cuando Pablo empiece a anunciar la salvación redentora de Cristo, se encontrará con que muchos lo consideran necedad y para otros es causa de escándalo. En nuestro tiempo, tan dado a los placeres, para muchos, simplemente, se trata de algo absurdo. La experiencia cristiana, sin embargo, enseña que la Cruz es como el esqueleto que lo sostiene todo, que sin ella nuestra vida se desparramaría y se perdería al carecer de consistencia. De ahí que los santos lleguen a hablar, incluso, de "la dulzura de la Cruz". Eso no significa que lo lleguemos a entender del todo, porque la única razón es el amor de Dios, y éste es insondable: conocemos su amor, pero es mucho mayor de lo que podemos suponer.

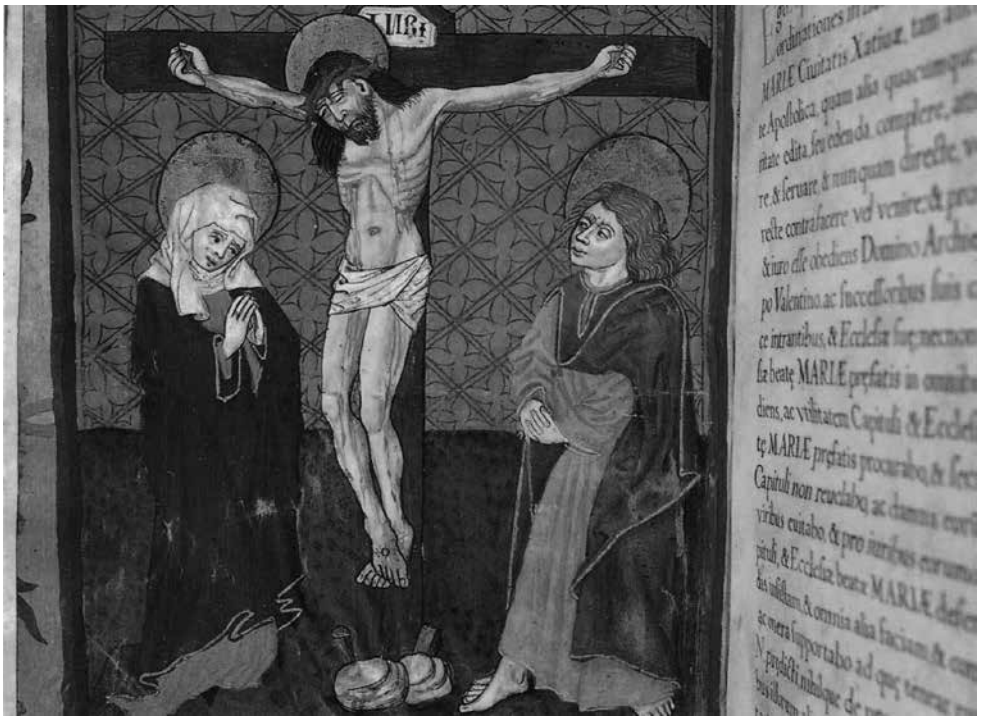
Nadie hubiera previsto, en un Ser Omnipotente, un modo tal para redimir al hombre. Otras mil maneras igualmente habrían manifestado su poder y su misericordia. Pero él eligió ésta en la que, además, se nos muestra de forma visible y palpable cómo nuestros

pecados le hacen sufrir y cuál sería nuestra suerte si él no hubiera entregado su vida por nosotros.

Al pensar en el sufrimiento del Hijo, fijémonos también en el del Padre. El uno se entrega para cumplir la voluntad del que le envió; el otro acepta el ofrecimiento de su Hijo y ambos se funden en ese misterio de sufrimiento y amor. El Hijo que expresa el abismo de dolor y desesperanza del hombre es también el que encomienda su espíritu al Padre. Y el Padre que contempla gozoso la ofrenda de su Hijo, por la que podrán salvarse los hombres, sufre el desgarramiento de ver que Aquel a quien más ama, el que es de su misma naturaleza, es maltratado por los hombres.

San Juan habla de "la ciencia de la Cruz". Ella no se alcanza por el mucho estudio ni puede ser objeto de elucubración. Se participa de ella amándola y abrazándose a ella. Dice san Juan Crisóstomo: ¿Deseas descubrir el valor de la sangre de Cristo? Mira de dónde brotó y cuál es su fuente. Empezó a brotar de la misma cruz y su fuente fue el costado del Señor.

El instrumento de suplicio fue convertido en medio de salvación. Ciertamente, ningún minuto dedicado a contemplar el madero santo puede considerarse tiempo perdido. Allí se aprende, de forma tangible, el misterio del amor.



FRUTERIA MARVI
C/ Reina, 73 • C/ Vte. Boix, 10
Alameda Jaume I, 4
Teléfono: 626 372 319

FORN DE PLÁ
PANADERÍA - BOLLERÍA Y PASTELERÍA
Noguera, 11 · 46800 XÀTIVA Tel. 96 227 63 70 - 96 227 32 85

A EXPENSAS
DE LA FAMILIA
CATALÁ - SANCHIS

CELEBRACIONES DEL VIERNES SANTO

En este día, en que "ha sido inmolada nuestra víctima pascual, Cristo, lo que por largo tiempo había sido prometido en misteriosa prefiguración se ha cumplido con plena eficacia: el Cordero verdadero sustituye a la oveja que lo anunciaba y con el único sacrificio se termina la diversidad de las víctimas antiguas (San León Magno).

En efecto, esta obra de la Redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada antes por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la Antigua Alianza, Cristo, el Señor, la realizó principalmente por el Misterio Pascual de su bienaventurada Pasión, Resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión. Por este misterio, muriendo, destruyó nuestra muerte y resucitando restauró nuestra vida. Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera.

La Iglesia, meditando sobre la Pasión de su Señor y Esposo, y adorando la Cruz, conmemora su propio nacimiento y su misión de extender a toda la humanidad sus fecundos efectos, que celebra, dando gracias por tan inefable don, e intercede por la salvación de todo el mundo.

Celebración

1ª Lectura. Is. 52, 13-53, 12. Él fue traspasado por nuestras rebeliones.

Salmo 30. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

2ª Heb. 4. 14-16; 5,7-9. Aprendió a obedecer y se ha convertido para todos lo que le obedecen en autor de salvación.

Evangelio. Jn. 18, 1-19,42. Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Está estructurada en cinco partes:

1. Rito de entrada: Procesión en silencio y oración.
2. Liturgia de la Palabra: en especial atención a la proclamación de la Pasión, la oración universal o solemne.
3. La adoración de la Cruz: Triunfo de la donación y amor de Jesús.
4. Rito de Comunión: Configuración sacramental en Cristo muerto y resucitado.
5. Rito de Conclusión, con la recitación de oraciones para que la asamblea reunida, una vez dispersa, viva el Misterio que ha celebrado.

SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR

Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su Pasión y Muerte, su descenso a los infiernos y se abstiene absolutamente del sacrificio de la Misa, quedando desnudo el altar hasta que en la Vigilia se inauguren los gozos de la Pascua, con cuya exuberancia iniciarán los cincuenta días pascuales.

"¡Tú eres mi Dios!": el grito desde la cruz

Jesús está clavado en la cruz. Está colgado entre el cielo y la tierra. Los evangelistas nos han conservado las últimas palabras como recapituladas en su grito final. "Alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: ¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?, esto es: ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?" (Mt. 27, 46; cfr. Mc. 15,34) "Y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: Padre, en tus manos pongo mi espíritu" (Lc. 23,46). "Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: Todo está cumplido" (Jn. 19, 30). Cada evangelista nos introduce en una determinada perspectiva. Jesús murió sin ser gratificado con la experiencia de Hijo. Dios, cuya cercanía había sentido como su "Abba", calla sobre el monte. Jesús está solo. Muere sin comunión con su pueblo que en nombre de la Ley le condena, sin comunión con la sociedad que como alborotador y peligroso le excluye, sin comunión con su Padre Dios que en la hora cumbre no actúa. Jesús muere solo la muerte del totalmente excluido. Según Lucas muere Jesús poniendo en Dios su Padre la vida, el aliento, el destino. Muere como el Hijo confiado a pesar de la dureza de la hora, y del silencio divino. Por encima de todo se entrega a su padre. Para Juan Jesús muere como el que victoriosamente ha terminado el encargo recibido.

Los evangelistas se han servido de tres salmos: 22, 31 y 63. Los tres contienen en hebreo las palabras "eli atta", que pudo haber dado origen a que los asistentes pensaran que llamaba Jesús a Elías. "Eli atta" significa: "Tú eres mi Dios". Según esta hipótesis los cuatro evangelistas contendrían básicamente el mismo grito de Jesús al morir. Por encima de la soledad y el silencio, por encima del rechazo y la exclusión, por encima del dolor enloquecedor del cuerpo y de la angustia del espíritu, por encima del fracaso y las tinieblas; "Tú eres mi Dios". Es un grito de confianza radical en medio de la contradicción. Muere como el Hijo, entregándose al Padre y buscando su comunión".

Ricardo Blázquez

SANTA VIGILIA PASCUAL

Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor y la Vigilia que tiene lugar en la misma, conmemorando la Noche Santa en la que el Señor resucitó, ha de considerarse como "la noche de todas las santas vigilias" (San Agustín).

Durante la Vigilia, la Iglesia espera la Resurrección del Señor y la celebra con los sacramentos de la iniciación cristiana.

Los fieles, tal como lo recomienda el Evangelio, deben asemejarse a los criados que con las lámparas encendidas en sus manos esperan el retorno del Señor, para que cuando llegue, los encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa.

Esta Vigilia es figura de la Pascua auténtica de Cristo, de la noche de la verdadera liberación, en la cual, "rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo".

La celebración está estructurada en cuatro partes:

1. **Lucernario:** *Bendición del fuego, procesión con el cirio y pregón pascual.*
2. **Vigilia o Liturgia de la Palabra.**
   La Iglesia proclama y medita las maravillas que Dios ha hecho con su pueblo.
3. **Liturgia bautismal:** *Por los sacramentos de iniciación cristiana los nuevos discípulos de Cristo*
   se comprometen a seguirle con fidelidad. La comunidad cristiana renueva su compromiso bautismal.
4. **Liturgia eucarística:** *Es la Eucaristía más importante de todo el año litúrgico.*

• **Leccionario:**

(1ª) Gn 1, 1-2, 2. *Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.*
Salmo 103/R *Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.*
(2ª) Gn 22, 1-18. *El sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe.*
(3ª) Ex 14, 15-15,1. *Los israelitas en medio del mar, a pie enjuto.*
(4ª) Is. 54, 5-14. *Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor.*
Salmo 29/R. *Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.*

(5ª) Is. 55,1-11 *Venid a mí y viviréis, sellaré con vosotros alianza perpetua.*
Salmo Is. 12 Sacaréis aguas con gozo de las puertas de la salvación.
(6ª) Ba 3, 9-15, 32-4,4. *Caminad a la claridad del resplandor del Señor.*
Salmo 18/R *Señor, tú tienes palabras de vida eterna.*
(7ª) Ez 36, 16-28. *Arrancaré sobre vosotros un agua pura* y os daré un corazón nuevo.
Salmo 41 R/ *Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.*
(8ª) Epístola. Rom, 6,3-11. *Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.*
Salmo 117 → *Aleluya.*
(9ª) Evangelio. C. Lc 24,1-12 ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

"Resucitó de veras, mi amor y mi esperanza"

Joyerías Sancho
NEW PROGRES, S.L · CIF B- 53081725
Avda. Jaume I, nº 18 · 46800 Xàtiva (Valencia) Tel. 96 227 38 88
Alameda , nº 39 · 03800 Alcoi (Alicante) · Tel. 96 552 35 63
www.joyeriasancho.com

LLOPIS ARNERO
ABOGAD@S
C/ Vicente Boix, 11 2º-3
46800 Xàtiva (Valencia)
96 228 35 19

JOYERÍAS Pérez Micó
Hijos de Juan Martínez Pérez
C/ Carlos Sarthou, 1 - Tel. 96 227 47 32
46800 XÀTIVA

Cantemos, pues, a la Víctima resucitada, que es su sangre la contenida en ese cáliz que el icono pintaba en el seno de la Trinidad. Y ese, cáliz, y esa sangre, es ya la vida de muchos hombres que amaron y dieron su vida. Es también nuestra sangre que intenta con Jesús ser vida para los demás:

"Ofrezcan los cristianos, ofrendas de alabanza,
a gloria de la víctima propicia de la Pascua.
Cordero sin pecado que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables unió con nueva alianza,
Lucharon vida y muerte en singular batalla
y muerto el que es la vida triunfante se levanta.
¿Qué has visto de camino, María en la mañana?
A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,
los ángeles testigos, sudarios y mortaja.
Resucitó de veras, mi amor y mi esperanza.
Venid a Galilea, allí el Señor aguarda,
allí veréis los suyos la gloria de la Pascua.
Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia
que estas resucitado, la muerte en ti no manda.
Rey vencedor, apiádate de la miseria humana
y da a tus fieles parte en tu victoria santa.[1]

No nos echemos atrás. Asumamos nuestra miseria y nuestra dignidad nunca perdida del todo; en nuestra fortaleza y en nuestra fragilidad; como cenizas pero cenizas enamoradas; y digámosle con María: Jesús, "mi amor y mi esperanza". Poder decir esto con limpieza de corazón significa que nuestros amores y deseos, tantos movimientos de nuestro corazón, habrán sido purificados. Decirle a Jesús "mi amor y mi esperanza", por una parte, es decirle que mi amor eres tú, Señor, mi amor es el Crucificado; y, resucitado, vive aún crucificado con los crucificados de la tierra.

Pero, por otra parte, implica también tener crucificada nuestra avidez, asumidas nuestras sombras, teniendo bajo control los sentimientos dominantes en nuestra vida que nos perturban, haber muerto de algún modo a nuestro yo, el personaje, el protagonismo, y disponer de sana autoestima, sin necesidad de autoafirmarse continuamente ante los otros, ni menos dominarles. Decir, pues, "mi amor y mi esperanza" implica, también en el sentido apuntado, que "mi" amor, mi eros pedigüeño, el que echa tanto en falta los reconocimientos de los otros, el que anota ofensas, deudas y culpas de los demás, ese amor erótico, ávido, acumulativo y posesivo, debe estar ya crucificado.

José Vidal Taléns

[1] Secuencia del domingo de Pascua de Resurrección, que se proclama antes de la lectura del evangelio.

SIGNOS

1. El agua

El signo del bautismo no es el agua. Con el agua se podrían hacer muchas cosas: beber, regar, limpiar,... El signo humano que fue elegido para significar lo que sucede en el bautismo cristiano es el baño del agua. Quiere indicar una purificación y renovación total, un volver a nacer a una vitalidad del signo nuevo. El ritual del bautismo pone como gesto originario el de la inmersión en el agua.

En la Pascua renovamos nuestro bautismo, derramamos sobre nosotros el agua de la Vigilia Pascual.

2. Las unciones

El aceite – los óleos, los ungüentos, las pomadas, tienen muchas aplicaciones y beneficios.

No es extraño que el aceite sea símbolo de salud, de bienestar, de paz. En nuestras celebraciones sacramentales quiere expresar y ser instrumento de los dones del Espíritu Santo en los bautizados, los confirmados, los enfermos o los que reciben la ordenación sagrada al ministerio.

Jesús es el Mesías, el Ungido, y nosotros participamos de su unción. Somos los ungidos. Como dirá San Pablo: "Nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo".

En el bautismo hay dos unciones. La primera como catecúmenos que es para la lucha, de fortalecimiento contra el mal. La segunda con el santo crisma sobre la coronilla. El bautizado se incorpora a Cristo y a su sacerdocio.

El gesto central de la confirmación es la crismación en la frente con crisma, es decir, aceite y bálsamo perfumado.

En la Unción de Enfermos se unge la frente, las manos del enfermo como símbolo de toda la persona. Otorga al enfermo la gracia del Espíritu Santo con lo cual el hombre es ayudado en su salud, confortado con la confianza en Dios y robustecido ante la muerte.

En las ordenaciones sagradas al presbítero se le ungen las manos con el crisma.

3. El pan y el vino de la Eucaristía

En nuestro sacramento central, tenemos dos signos que humanamente tienen un valor innegable: comer pan con otros y beber vino con otros. Estos dos signos han sido asumidos por Cristo para que sean el signo eficaz de su propia donación. Cristo se nos da como verdadera comida y bebida, como el Pan de la Vida y el Vino de la Nueva Alianza, como el Pan -luego entregado por los demás, como el Vino-Sangre derramado por todos.

La Iglesia de nuestros días ha vuelto a recuperar la autenticidad de estos dos signos.

Los obispos españoles, en abril de 1971, nos dicen que bebiendo también el vino se participa más plena y expresivamente en la muerte sacrificial de Cristo, así como en la alegría de la nueva alianza.

4. El cirio pascual

La luz como símbolo.

La noche de la luz. En el año litúrgico hay una celebración cuyo comienzo es en verdad un juego simbólico de la luz: la Vigilia Pascual.

Se enciende el Cirio Pascual, símbolo de Cristo. Tras Él marcha la comunidad. Un grito de júbilo: "Luz de Cristo". La comunidad contesta: demos gracias a Dios.

El cirio de este año representa "el descenso de Cristo al seno de Abrahan para despertar a Adán dormido y darle la mano a Adán".

Tiene grabadas un "Alfa" y una "Omega". La primera y la última letras del alfabeto griego, expresando que Cristo es el principio y fin de todo, el que abarca todo el tiempo.

También una cruz grabada en el cirio con las llagas gloriosas.

Los ecos de la Pascua también se hacen presentes en las celebraciones bautismales y en las exequias cristianas. Principio y fin de nuestra vida.

LA CINCUENTENA PASCUAL

La cincuentena pascual es el "tiempo fuerte" por excelencia: siete semanas celebradas como un solo día.

Pero no es fácil dar a sus celebraciones un tono festivo y variado, dentro de la clave pascual. Parece como si las energías pastorales se hubieran agotado en la Cuaresma y en la Semana Santa. Para el tiempo pascual que más importante que toda su preparación, apenas quedan ideas.

Pascua de Cristo y Pascua de la Iglesia

En estos cincuenta días celebramos el paso de Cristo a su Nueva Vida. Es un misterio central. La obediencia al Padre, con la entrega de su vida en la Cruz, y la acción poderosa del Padre que, por su Espíritu lo resucita de entre los muertos.

Cristo Jesús ha pasado en su misterio pascual a una nueva forma de existencia. Ha sido constituido "Señor" y primogénito de toda la creación. Ha entrado definitivamente en la esfera del Espíritu y vive para el Padre.

Descubrir la presencia del Señor Resucitado

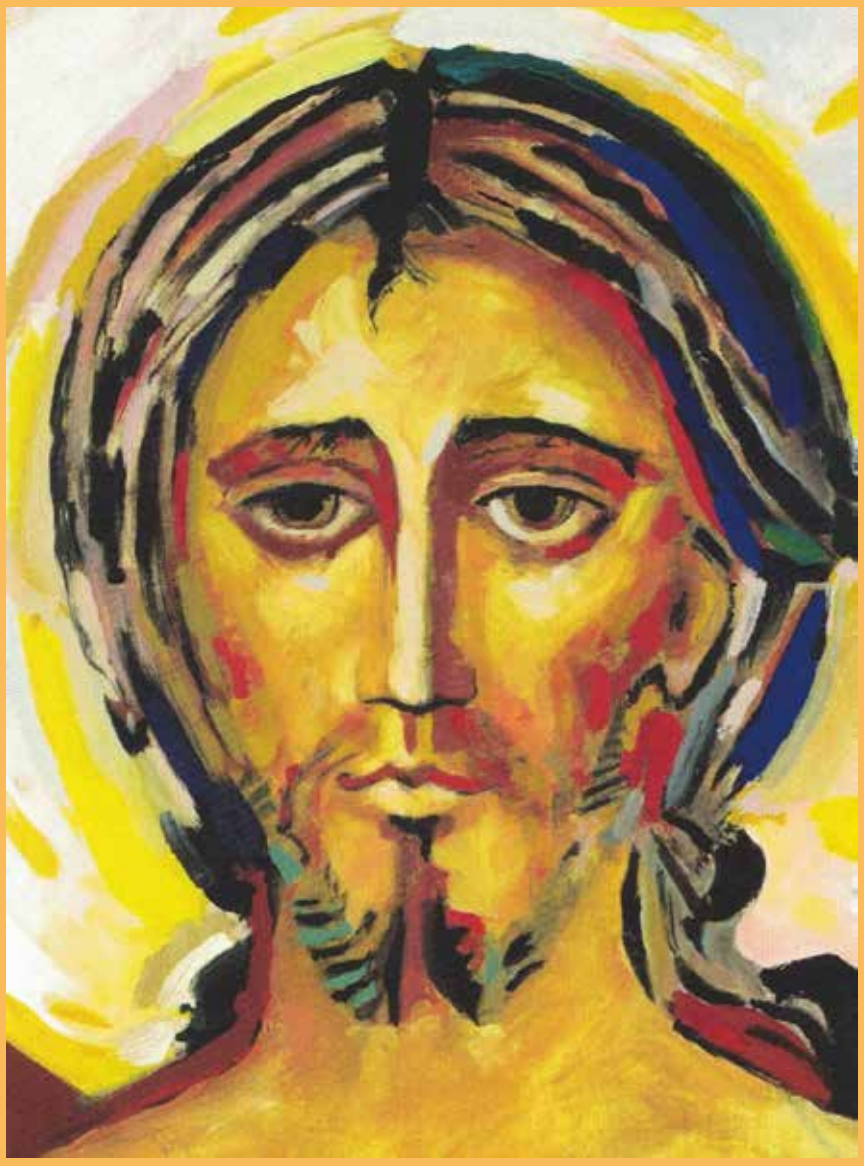
La clave para entender la vida cristiana, en todos sus aspectos, es esta: Cristo por su Espíritu, está presente en nosotros. Su presencia no puede dejar de ser real, personal y salvadora.

En la Eucaristía, a este presencia salvadora y real se añade el que Cristo "se da a sí mismo como alimento para ser comido", llevando su intercomunicación personal con los creyentes al máximo grado de intensidad y eficacia.

Cuando la comunidad reza, lo hace con Cristo. Cuando celebra la Eucaristía se asocia al Cristo glorioso, que perpetúa en sí mismo la actitud de entrega que tuvo en la Cruz. Cuando escucha la Palabra, escucha a Cristo. Cuando trabaja y se entrega al apostolado, prolonga y hace visible la caridad de Cristo.

El tiempo pascual, tiempo de hacer presente a Cristo.

Tiempo de descubrir la presencia viva de Cristo.
• En la comunidad cristiana.
• En la vida de entrega y caridad.
• En las celebraciones litúrgicas.
• En la escucha de la Palabra.
• En los signos de los tiempos y en la historia.
Las personas deben notar a Cristo, de un modo convincente.
• En nuestra alegría.
• En nuestra entrega, servicio y fraternidad.
• En nuestra esperanza cristiana.
• En nuestro dinamismo y libertad interior fruto de la Pascua.
• En nuestra fe.



Cristo ha resucitado.
Resucitemos con Él